

**Diana Roselly y Pérez Gerardo (coord.). *Vivir en los márgenes. Fronteras en América colonial. Sujetos, prácticas e identidades. Siglos XVI-XVIII*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 2021, 316 págs.**

Los coordinadores de la presente obra, Diana Rosell y Gerardo Pérez, son historiadores especializados en los estudios coloniales, especialmente en temas como las fronteras, las identidades y las dinámicas sociales complejas que existieron en la América hispánica entre los siglos XVI y XVIII. En este libro, además de haber coordinado el volumen completo, también escriben un capítulo titulado: “Alianzas improbables en las fronteras americanas. Los *truchements* como mediadores entre franceses y tupinambás durante el siglo XVI”. En este capítulo, ambos analizan el papel de estos intermediarios culturales (los *truchements*), que facilitaban la comunicación entre los indígenas tupinambás y los franceses en el siglo XVI. La verdad es que este enfoque nos ayuda bastante a entender cómo funcionaban estas relaciones interculturales, en muchas ocasiones complicadas y tensas, pero también necesarias para la convivencia en las fronteras coloniales.

Esta obra, sin duda, aporta una aproximación multifacética al concepto de frontera en la América Colonial. El concepto de frontera, al igual que el de ciudad o región, representa una herramienta de análisis universal que facilita situar problemáticas en contextos específicos de tiempo y espacio. Sin embargo, su aplicación no está exenta de complejidades. La historiografía ha evidenciado que las fronteras no solo funcionan como límites o divisiones, sino que también se manifiestan como espacios cambiantes, permeables y continuos. Eric Van Young, al reflexionar sobre las regiones, utilizó la analogía del amor para describir esta dificultad: “es difícil definir las, pero las reconocemos cuando las vemos”. En esta línea, el libro *Vivir en los márgenes* explora numerosos casos de fronteras en América entre los siglos XVI y XVIII, enfocándose en las experiencias cotidianas de sus habitantes y sus percepciones.

La obra también aborda la categoría de margen, subrayando que no se limita a una problemática espacial. La combinación del título y subtítulo —*Vivir en los márgenes. Fronteras en América colonial. Sujetos, prácticas e identidades*— sugiere la percepción de América como un territorio marginal dentro de la Monarquía Hispánica. Esta idea, no obstante, ha sido revisada en las últimas décadas, cuestionando la dicotomía centro-periferia en el estudio de los territorios coloniales. Historiadores como Marcello Carmagnani critican la simplicidad de este modelo, argumentando que América, aunque considerada periférica en el contexto de la economía mundial, desempeñó un papel más activo del que inicialmente se pensaba. Conceptos como monarquías policéntricas o monarquías de repúblicas han reemplazado progresivamente el lenguaje de frontera por términos como vecindades.

Desde una perspectiva jurídica, los procesos de poblamiento en América sugieren que, más que identificarse como fronteras, muchas comunidades procuraban delimitar su autonomía y jurisdicción frente a proyectos similares en el continente. Mientras algunas ciudades emergían como centros judiciales o comerciales, otras apenas mantenían su existencia a través de formas de organización móviles y nómadas, como ha destacado Alain Musset en sus estudios sobre ciudades nómadas.

Pero, ¿cómo se interpretan las fronteras desde las vivencias cotidianas? Un aspecto central de la investigación es comprender cómo los habitantes de los siglos XVI y XVII concebían su entorno y modelos de gobierno. Este desafío exige alejarse de preconcepciones modernas e ideológicas para aproximarse a las experiencias y lógicas propias de la época. En este contexto, *Vivir en los márgenes* compila investigaciones que abordan estas dinámicas desde múltiples ángulos. Por ejemplo, el “Coloquio internacional: El Mundo Indiano a través de sus fronteras”, organizado por la UNAM, reunió estudios sobre temas como cautiverio, comercio ilícito y las relaciones entre repúblicas de indios y españoles, explorando cómo los habitantes de estos espacios liminales negociaban su identidad y supervivencia en situaciones de conflicto y transformación.

Lo que está claro, es que este trabajo nos pone de manifiesto y nos enfrenta a una diversa clase de sujetos y sus dinámicas existentes en las fronteras. Los diez artículos que conforman el libro están organizados en cuatro secciones temáticas, abordando clásicos de la historiografía como el cautiverio, ahora desde perspectivas novedosas, ampliando el debate más allá de la tradicional atención a españoles y mestizos. Otro tema relevante es la vida de los soldados en los fuertes, quienes a menudo cambiaban de lealtades en función de las circunstancias. Esta flexibilidad demuestra no solo la capacidad de adaptación de estos individuos, sino también cómo negociaban sus relaciones con la Corona y los poderes locales. La fidelidad a la Corona deja de ser una categoría moral o jurídica para aparecer como una estrategia pragmática, una cuestión de supervivencia más que de ideología. No era siempre tan firme como se ha dicho, sino más bien una estrategia adaptativa.

Este tipo de ejemplos nos obliga a considerar y matizar los vínculos y las relaciones de poder entre la Corona y sus súbditos en los estados modernos. Además, los artículos exploran cómo prácticas como la diplomacia y la comensalía facilitaban encuentros entre grupos en conflicto, revelando un espectro de interacciones que van más allá del enfrentamiento armado. En territorios como Brasil, por ejemplo, los “sujetos liminales” evidencian formas de interdependencia entre franceses, portugueses e indígenas, mostrando que los límites fronterizos también podían convertirse en espacios de colaboración y beneficio mutuo.

En cuanto a la inserción de la obra en un contexto bibliográfico general del tema, este trabajo se enmarca dentro de un campo historiográfico recientemente transformado hacia una nueva manera de entender el concepto, estructura y dinámicas de las fronteras en la América Colonial. Lo que anteriormente parecía un tema casi exclusivamente militar—fortalezas, campañas, expansión territorial— hoy se aborda desde perspectivas mucho más complejas e innovadoras. Este libro constituye un gran ejemplo de ello.

Los autores, tanto los coordinadores como quienes firman los capítulos individuales, adoptan una mirada que pone en el centro de la ecuación a los actores sociales. Es decir, ya no se trata de estudiar únicamente la frontera como un límite físico, sino como un espacio ocupado y habitado donde se producen relaciones diversas. Como un espacio donde los sujetos—indígenas, soldados, comerciantes, mediadores, mujeres también, aunque en este volumen aparecen menos— negociaban su día a día, su supervivencia, sus alianzas, etc. No hay que olvidar que en muchas ocasiones lo hacían en condiciones extremadamente difíciles, como bien muestra el capítulo sobre los *truchements*, esos intermediarios culturales que facilitaban el diálogo entre los franceses y los tupinambás

en el siglo XVI. Este tipo de figuras me parece especialmente interesante porque rompen con la imagen del indígena pasivo o del europeo dominador, aportando sin duda una visión historiográfica novedosa del tema.

En ese sentido, la obra conecta con una corriente más amplia dentro de la historiografía. Por ejemplo, es difícil no acordarse de autores como Jeremy Adelman o Stephen Aron, que hablaban de “fronteras como procesos”, no como líneas fijas. O incluso Eric Van Young, que, como ya hemos indicado, afirmaba que las regiones (y por extensión podríamos pensar también en las fronteras) se parecen al amor: es difícil definirlos, pero los reconocemos cuando los vemos.

Una de las cosas que más me ha llamado la atención del libro es cómo logra integrar distintas escalas y perspectivas. Por ejemplo, los capítulos que se centran en el cautiverio —algo que suele verse solo desde el punto de vista de los españoles— aquí se abordan también desde los ojos de los indígenas. Se habla, por ejemplo, de los “indios habidos en buena guerra”, una fórmula legal que encubría formas de esclavitud y que pone en evidencia los huecos y contradicciones del sistema colonial.

También me ha resultado muy interesante cómo el libro discute la idea de América como margen dentro del Imperio Hispánico. Eso es algo que a menudo damos por sentado: que todo lo importante pasaba en Castilla, y que América era como una especie de periferia. Pero los autores retoman aquí los planteamientos de Carmagnani sobre las “monarquías policéntricas” o “monarquías de repúblicas”, que nos invitan a pensar en un sistema imperial mucho más descentralizado. América no era simplemente un espacio marginal, sino un lugar donde se tomaban decisiones, se ejercía poder y se construían formas propias de autoridad.

Por momentos, el libro puede parecer algo disperso —hay capítulos muy diferentes entre sí—, pero creo que eso también es parte de su riqueza. Los casos de Argentina, México, Brasil o Colombia no pretenden ofrecer una teoría única de la frontera, sino más bien mostrarnos su diversidad. A veces me he preguntado si no habría sido útil una introducción teórica un poco más extensa, que hilara mejor los distintos textos, pero entiendo también que esa libertad permite que cada capítulo brille con luz propia.

Al final, lo que queda claro es que las fronteras coloniales no solo dividían: también unían. Generaban conflictos, sí, pero también contactos, intercambios, convivencias. No eran lugares fijos, sino en movimiento constante. Espacios de ambigüedad, donde los sujetos podían ser a la vez colonizadores y colonizados, aliados y enemigos, dependiendo del momento. Y eso, aunque nos complique la vida como historiadores, también nos obliga a mirar más de cerca, con más atención y menos prejuicios.

En definitiva, *Vivir en los márgenes* es una obra que, sin ser perfecta —como ninguna—, aporta una mirada fresca y muy útil para quienes nos interesamos por los estudios coloniales, especialmente desde una perspectiva social y cultural. A mí, personalmente, me ha servido para repensar algunas categorías que tenía muy naturalizadas, como la de “frontera” o “sujeto colonial”. Y creo que eso ya es mucho

América se presenta, por lo tanto, como un auténtico mosaico de experiencias fronterizas ricas y variadas. Los estudios incluidos abarcan casos de Argentina, México, Centroamérica, Brasil, Estados Unidos y Colombia, integrando una visión rica y diversa de las fronteras. Estas se analizan tanto desde una perspectiva geográfica como cultural, destacando cómo las diferencias entre grupos se combinaban con numerosos elementos comunes. La obra concluye con un estudio sobre las fronteras internas en la ciudad de México, donde las identidades, memorias y estructuras materiales coexistieron y se superpusieron durante las primeras décadas del período colonial.

*Vivir en los márgenes* no es solo una obra que habla sobre fronteras, sino también —y esto es quizás lo más valioso— una invitación a repensar nuestras propias formas de entender el concepto y observar detenidamente sobre el pasado historiográfico del mismo. A lo largo de sus páginas, observamos un mosaico historiográfico que nos enfrenta con la complejidad y la riqueza de la América colonial como espacio no solo geográfico, sino sobre todo humano, plural, lleno de tensiones, pero también de posibilidades y ventajas.

A nivel personal, inicié la lectura esperando una obra más teórica y conceptual, más centrada en el concepto de frontera como construcción abstracta o institucional, y sin embargo, descubrí un enfoque mucho más vivencial. Todo ello, en un momento y contexto historiográfico en el que tanto se habla de descentralizar y relacionar las diferentes narrativas históricas.

Uno de los grandes aciertos del volumen, a mi modo de ver, es la elección deliberada de estudiar la frontera como un espacio de ambigüedad. No como una línea que divide, sino como un territorio que conecta, que transforma, que obliga a adaptarse. El caso de los *truchements* franceses entre los tupinambás del siglo XVI es un claro ejemplo: estos intermediarios, mitad europeos mitad indígenas, muestran hasta qué punto las identidades coloniales no eran fijas, sino movibles, negociadas y, sobre todo, en transformación y construcción constante. Como lector e investigador en Historia social Moderna, me ha resultado particularmente innovador y necesario este tipo de figuras intermedias, que no encajan del todo en las categorías tradicionales y nos obligan a analizar y renovar la perspectiva de estudio que teníamos de ello.

El libro consigue dialogar con una historiografía más amplia sin dejar de tener una voz propia. Retoma, por ejemplo, los planteamientos de Eric Van Young sobre las regiones o los de Carmagnani sobre las monarquías policéntricas, pero no los aplica de manera mecánica. Más bien los pone a prueba, los discute, los matiza a partir de los estudios de caso concretos. Esa capacidad de combinar referencias teóricas sólidas con una aproximación empírica atenta y minuciosa es una de las razones por las que el volumen resulta tan enriquecedor.

Es cierto que, en algunos momentos, el libro puede parecer algo fragmentario. Como indicábamos, hay capítulos muy diferentes entre sí, tanto en estilo como en profundidad analítica. A veces incluso me pregunté si no habría sido útil incluir una introducción general un poco más extensa, que ofreciera un marco conceptual común más explícito. Pero también entiendo que esa diversidad es precisamente lo que hace que el volumen funcione como un retrato polifónico de las fronteras coloniales: no hay una sola voz, ni un solo enfoque, porque tampoco hubo una sola manera de vivir en los márgenes. Por lo tanto, en esa variedad de enfoques y perspectivas radica una de las ideas claves de la obra.

En conjunto, la obra transmite una idea clara pero no simplista: las fronteras coloniales no fueron solo lugares de conflicto, sino también de intercambio, de diplomacia, de convivencia forzada o pactada. De mutua dependencia, aunque fuera desigual. De alianzas improbables, como bien dice el título de uno de los capítulos. Y, sobre todo, de sujetos que no se limitaban a “vivir en los márgenes”, sino que construían cotidianamente esos márgenes, con sus cuerpos, sus decisiones y sus memorias.

*Vivir en los márgenes*, con todas sus imperfecciones, es un aporte significativo para quienes trabajamos temas coloniales desde una perspectiva social, cultural y crítica. Una lectura que incomoda, que interpela, que deja huella, y que sobre todo pone encima de a mesa del debate historiográfico un nuevo enfoque de entender las fronteras y sus márgenes. En definitiva, *Vivir en los márgenes* ofrece una perspectiva innovadora y multifacética sobre el concepto de frontera, situando a América colonial como un espacio de tensión y convergencia. Los autores demuestran que las fronteras no solo separaban, sino que también unían, y nos invitan a reconsiderar las narrativas tradicionales sobre el continente americano.

Juan María González de la Rosa  
jm.gonzalez@palma.uned.es  
UNED- Universidad de Zaragoza  
ORCID: 0009-0005-4618-441X

Fecha de recepción: 13 mayo de 2025

Fecha de aceptación: 2 de junio 2024

Publicación: 30 de junio de 2025

Para citar este artículo: Juan María González de la Rosa, “Diana Roselly y Pérez Gerardo (coord.). *Vivir en los márgenes. Fronteras en América colonial. Sujetos, prácticas e identidades. Siglos XVI-XVIII*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 2021, 316 págs.”, *Historiografías*, 29 (enero-junio, 2025), pp. 169-173.